Lección IV:
Alegraos ante el Señor
El Santuario y la Adoración

"Y os alegrareis delante de Jehová, vosotros…
Vuestros hijos, vuestras hijas y… siervos y siervas;
Y el levita que habite en vuestras habitaciones" y no otros,
Por cuanto no tiene heredad…", no posee campos, ni hierbas.

Hay gran peligro en una adoración ritual, sin sentido,
Pues si no nace de un corazón agradecido, no agrada al Señor;
León Tolstói escribió de un amigo, que la fe había perdido,
Pues al cuestionarle su devoción, el orar perdió su valor.

"Tú los introducirás y los plantarás, …en tu heredad,
En el lugar de tu morada, que tú has preparado,
Oh Jehová, en el santuario", asiento de tu verdad,
"que tus manos, oh Jehová, han afirmado."

Primera mención, de un santuario en las Escrituras,
Cantado por los hijos de Israel, como nación liberada;
Alude a un lugar de adoración, para las almas puras,
Implica además que Dios, tendrá en la Tierra su morada.

Deseaba Dios "sentarse", entre su pueblo Israel,
Hacer en medio de ellos, una morada permanente;
Pidió hicieran un Santuario, para vivir con su pueblo fiel,
Para morar en medio de ellos, de su querido remanente.

El Dios que liberó a Israel, quería morar entre ellos,
El mismo Dios, que hizo maravillas y cosas increíbles;
El Creador de cielo y tierra, que creó los animales bellos,
Estaría cerca en un Santuario, para ser más "visible".

El que habló, y los mundos aparecieron maravillosos,
Pudo haberse creado para sí, una magnífica estructura;
Pero prefirió su pueblo diera, para cortinajes hermosos,
Para hacer un Santuario, para la adoración futura.

Sería el centro mismo, de toda la adoración israelita,
Sería la "morada", del Dios que les dio liberación;
Se siguió el diseño celestial, que tal obra facilita,
No hubo normas humanas, fue divina inspiración.

El Santuario debía reflejar, majestad y reverencia,
Sería la terrenal morada, del Creador de todas las cosas;
Cada aspecto de él, debía ser digno de su Presencia,
Construido y apartado, para hacer cosas maravillosas.

Dios eligió morar en un Tabernáculo, entre su gente,
Que ellos mismos debían hacer, con sus propias manos;
Los acercó a Él, cuando los involucró directamente,
No uso las manos de sus ángeles, sino la de humanos.

No creó milagrosamente, los materiales que se usarían,
El pueblo dio generosamente, de lo que en su casa tenía;
No fueron los truenos ni voz del Sinaí, los que motivarían,
Sólo la gratitud llevó a dar ofrendas, con amor y armonía.

El pueblo dio abundantemente y con espíritu de gozo,
Para la construcción del santuario, la casa de Dios;
Dieron materiales y además, trabajó el viejo y el mozo,
Y muchas mujeres, que escucharon de Dios, su voz.

Cada acto de negación propia, es un acto de adoración,
Cuando das de tu tiempo al Señor, lo estás amando;
Al renunciar a tus bienes materiales, haces bella acción,
Más sólo al darte a ti mismo, estás verdaderamente adorando.

"Esto es lo que ofrecerás sobre el altar, dos corderos de un año,
Cada día, continuamente, uno por la mañana y otro de tarde;
El holocausto continuo era con corderito que no tuviera daño,
Enseñanza para el pueblo, por la ofrenda que en altar arde.

Necesidad constante de Dios y dependencia del Señor,
El fuego debía arder, de día y noche, sin apagarse;
Recordando al pueblo, la necesidad de un Salvador,
Tiempo de intenso interés, para a su fe agarrarse.

La ofrenda diaria no era un tiempo rutinario,
Un tiempo pasado, haciendo un acto sin importancia;
La ofrenda del cordero, era el centro del Santuario,
De interés para los adoradores, espiritual ganancia.

Oportunidad especial para la oración silenciosa,
Preparación para la adoración personal y colectiva;
Tiempo para examinar el corazón, de manera juiciosa,
Y confesar los pecados, de forma más efectiva.

Cada corderito sacrificado, era un símbolo de Cristo,
Ya que él sería, el Cordero de Dios que quita el pecado;
Que derramaría su sangre, como el Don provisto,
Para que todo aquel que creyera en él, fuera salvado.

Cristo cumplió el significado, de los cruentos sacrificios,
Que no era del agrado al Padre, pero era necesario;
La tristeza y el arrepentimiento, estaban en los oficios,
Y el Sacrificio Máximo, estaba tipificado en el Santuario.

La verdadera adoración fluye, de un corazón perdonado,
Un corazón que es limpiado por Cristo, y se siente aceptable;
Un corazón que se deleita en obedecer a Dios, se siente amado,
Que se presenta a Dios, como sacrificio vivo, santo y agradable.

La adoración significa, darnos en forma completa,
Cuando nos damos primero, en sacrificio viviente;
Es protección, contra el rito falto de sentido que se meta,
Y le seguirá la alabanza, los dones y la fe ferviente.

Como en toda relación, la comunicación es la clave,
Y Dios prometió, hablarles y guiarlos por el camino;
Sobre el propiciatorio la Shekinah, estaba en la santa nave,
Y desde el altar del incienso, las oraciones iban a su destino.

La verdadera adoración, nos ayuda a estar concentrados,
Centrados y siempre abiertos, a la conducción divina;
Con oración, reverencia y sumisión, a Dios entregados…
Sintiendo necesidad de salvación, al Santuario se encamina.

Israel aprendía del glorioso evangelio, en el Santuario,
Experimentaba allí, el ser limpiado del pecado y su mal;
Y la misericordia divina, se manifestaba a diario,
En una adoración que no era fría, estéril o formal.

Hay cultos que pueden ser formales y faltos de alegría,
Pero en el otro extremo los hay, muy ”emocionales”;
Desean pasarlo bien, “regocijarse”, con cierta algarabía,
Dejando a veces a un lado, las verdades bíblicas centrales.

La adoración debe estar, en la verdad enmarcada,
Ella revela con certeza, las verdades de la salvación;
La mediación, en el Santuario fue manifestada,
Así como el juicio, y el divino plan de la Redención.

Debemos ser fuertes, en las bíblicas enseñanzas,
Y al mismo tiempo tener, una adoración gozosa;
Por la Palabra, tendremos dichosas bienandanzas,
Y en la adoración verdadera, una experiencia hermosa.

Desde la divina Shekinah, Dios revelaba su decisión,
Desde la nube Dios, con el pueblo se comunicaba;
Proyectaba una luz, sobre el ángel, para aprobación,
O para rechazo, sombra en el de la izquierda se manifestaba.

Dios tiene la intensión, de morar plenamente en el mundo,
No solamente en una tienda o tabernáculo, sino en cada vida;
Desea mostrar a todos, su amor incomparable y profundo,
Quiere viviéramos en esperanza, en su segunda Venida.

Entremos por medio de la fe, a los lugares sagrados,
Y aceptemos a Cristo, como la ofrenda perfecta;
Seamos por Cristo y en el lavacro del bautismo, lavados,
Y entremos confiadamente en el lugar santo, por su vida recta.

Permitamos que nuestras oraciones, por él sean atendidas,
Que suban como olor grato, a los infinitos cielos;
Que como suave y oloroso perfume, sean todas oídas,
Y que nuestra intercesión traspase, los angélicos velos.

Vive extasiado en la presencia, del Arca del Pacto
Mira sus dos ángeles, en posición de reverencia;
Mira al propiciatorio, en un reverencial acto,
Y espera que se sienta, de Cristo su Presencia.

Los diez mandamientos son guardianes del Arca,
Y la vara de Aarón, de su misericordia testifica;
El maná que permanece, como Sustentador lo abarca,
Y con nuestro Sumo Sacerdote, la salvación se magnífica.

Entremos con Cristo al trono de la gracia, confiadamente,
Conociendo que por sus méritos, nos hacemos aceptables;
En el Santuario tenemos entrada, por la fe ferviente,
Por Cristo que nos ofrece, su carácter y atributos inmutables.

Hiram Rivera Méndez
16 de julio de 2011
Toa Alta, Puerto Rico